

DE LOS HECHOS DE DICIEMBRE DE 2001 A LA MASACRE DEL PUENTE

PUEYRREDÓN. PROYECTOS ESTRATÉGICOS EN DISPUTA.

Autor: Lic. Gabriel Merino

INTRODUCCIÓN

Los hechos ocurrido el 19 y 20 de diciembre y el proceso que deviene hasta el hecho 26 de junio de 2002, donde se produce la “Masacre del Puente Pueyrredón”, refieren a enfrentamientos entre las diferentes clases, fracciones y grupos sociales, que se disputaban el control de la Argentina.

Estos proyectos responden a diferentes fracciones de capital¹ ya que en el terreno de la realidad ninguna fracción del campo del pueblo, ya sea de pequeños empresarios o de trabajadores, tenía la organización y la fuerza para ser uno de los jugadores centrales de la partida. Solo podían jugar como aliados subordinados de alguna de las fracciones en disputa

Esta se expresaba en la superficie como discusiones de modelos políticos-económicos a desarrollar, donde cada interés particular intenta imponerse como general y por lo tanto, aparecer como general. Nunca aparece lo particular como tal porque sería imposible la conducción estratégica, la dominación ideológica, la construcción de la legitimidad de una dominación, es decir, la hegemonía. Es por ello que se debate como modelos a los cuales hay que adherir, perdiendo de vista los actores que lo impulsan para hacer prevalecer su interés, quedando subordinados los intereses del campo del pueblo.

En la discusión de modelos, cada uno impulsaba un esquema económico-monetario específico que era la una de las formas concretas en que tomaba cuerpo el enfrentamiento. En este sentido, en el debate a fines de 2001 acerca de la política monetaria, aparecían las siguientes posiciones:

- 1) **dolarización manteniendo la convertibilidad**, sostenido por la línea de capital financiero transnacional angloamericana, cuyas naves insignias son el Citigroup, el HSBC y el Lloyd’s Bank y su proyecto estratégico neoliberal de Estado Global.
- 2) **devaluación con posterior dolarización**, sostenido por el capital financiero transnacional americano, cuyas naves insignias son el JP Morgan Chase, el Bank of American y el Goldman Sachs, y su proyecto estratégico neoliberal de Estado Regional a través del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), el dólar como moneda global.
- 3) **convertibilidad sin dolarización**, sostenido por los capitales financieros multinacionales de las coronas Europeas Vaticana y Española, cuyo proyecto estratégico es la Comunidad Iberoamericana de Naciones y sus naves insignia son la Banca Nazionale del Lavoro (BNL), el Banco Bilbao Vizcaya (localmente llamado Francés), el Central Santander Hispano (localmente llamado Río).
- 4) **pesificación mediante convertibilidad ampliada-canasta de monedas incluyendo en la misma el real**, sostenido por la fracción de grupos económicos locales de la capa más concentrada como Perez Companc, Arcor y Techint, cuyo proyecto estratégico es el Proyecto Productivo-MERCOSUR.
- 5) **pesificación con devaluación**, sostenido por la capa de grupos económicos locales y grandes industrias nacionales de la Unión Industrial Argentina (UIA) y por la Asociación de Bancos Públicos y Privados de la Argentina (ABAPRA), que nuclea al Banco Nación, Banco Provincia, Banco Ciudad y Banco Credicoop.

Obviamente, esto no se traducía linealmente a la órbita político-institucional, donde observamos las mediaciones que expresan diferentes órdenes de alianzas, negociaciones entre fracciones, actores políticos que se acomodan según “donde sople el viento”, etc.² Pero al observar los proyectos estratégicos y las

¹ Cuando hablamos de fracciones de capital téngase en cuenta que no solo se refiere a actores económicos sociales, sino también a actores políticos y actores estratégicos (medios de comunicación, intelectuales, think tank). Es decir, son un conjunto de actores articulados, que cuentan con un conjunto de medios y desarrollo en términos organizativos, para llevar adelante determinado proyecto que se nos aparece como modelo de sociedad dentro del sistema capitalista.

² Para observar la relación entre los actores políticos y estratégicos y la clase o fracción por ellos “representada” es interesante observar el siguiente párrafo de Marx: “... No vaya nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por principio, un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones especiales de su emancipación son las condiciones generales fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases. Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos tenderos o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación

medidas que brotan de cada uno podemos dar cuenta de lo estructural, del problema real que hace al campo del enfrentamiento, sin pretender agotar la totalidad del proceso.

En diciembre de 2001, la disputa en términos institucionales era por quién controlaba el Banco Central de la República Argentina conjuntamente con el Ministerio de economía. Durante los diez años de convertibilidad, al quedar el peso anclado al dólar, la política monetaria de la Argentina pasó a depender de la política monetaria de los Estados Unidos. Por lo tanto, el Banco Central quedó en el lugar de una agencia de la FED (Reserva Federal de Estados Unidos), es decir, de los intereses financieros transnacionales que controlan su directorio. Mediante el control de estas instituciones se podía imponer la política monetaria y el modelo económico o las medidas que sirvan para avanzar en función de cada proyecto en particular.

La disputa por los modelos daba cuenta del quiebre de la hegemonía neoliberal, el cual se acentuaba a partir del tremendo proceso de exclusión social que la implementación del proyecto financiero produjo y el desarrollo de un proceso cada vez más acentuado de movilización social tanto en términos gremiales como político-gremiales y políticos que cuestionaba el orden establecido.

I

LOS HECHOS DE DICIEMBRE DE 2001

El hecho que media para profundizar la crisis en el bloque dominante fue la **reestructuración de la deuda argentina**, forma en que aparece la lucha entre las distintas fracciones de capital por el control de la deuda argentina, en tanto instrumento de dominación del país. En dicha operación resultan perjudicada fundamentalmente la línea de capitales financieros transnacionales americanos liderada por la banca JP Morgan-Chase Manhattan, lo cual genera una gran fractura al interior del bloque de poder dominante y hace que, en el mes de noviembre, este último sector de la banca extranjera lance un ataque especulativo propiciando una devaluación, ataque que se agudiza hacia fines del mes cuando concluye dicho canje. Ante ello, los grupos de capitales extranjeros radicados en el país y beneficiados con la operación del canje comienzan a presionar por una dolarización 1 a 1.³

En la línea que presionaba por la devaluación y posterior dolarización se encontraban los inversores privados extranjeros como Morgan Stanley, Emerging Markets Creditors Association-EMCA y el FMI en representación de estos intereses.

La estrategia de este grupo de capitales apuntaba a generar la quiebra del sistema financiero argentino en general, por lo que impulsan la salida de la convertibilidad por medio de una devaluación de los activos de los bancos y de las empresas de servicios asociadas a los mismos, que le permita, luego, apropiarse de estos activos a precios de remate.

Anne Krueger, número dos del FMI y representante del gobierno de Estados Unidos en el organismo, fue contundente y directa: “Yo creo que Argentina tiene que salir de la convertibilidad y entrar en una flotación cambiaria, para empezar a solucionar definitivamente sus problemas”⁴.

Entre el 23 y 24 de julio de 2001 el Consejo de Seguridad de los Estados Unidos envió una misión secreta a Buenos Aires para evaluar la situación económica argentina. Se trató de Johanne Wallace, jefa de la Dirección del Hemisferio Occidental del Consejo de Seguridad.

La funcionaria elaboró un informe muy crítico sobre la Argentina para Condoleezza Rice, su jefa, del cual salió una recomendación concreta para Fernando de la Rúa. Esa propuesta, que asumió la administración Bush y la comunicó en diversas formas al Presidente, consistió en lo siguiente:

- Para que la Argentina tuviera una ayuda concreta de los Estados Unidos, el presidente Fernando de la Rúa tenía que cambiar a sus colaboradores inmediatos y formar un nuevo Gabinete.
- Se advirtió que el país no había cumplido con compromisos asumidos con Washington sobre política internacional. Se refería a cuestiones con Colombia y Venezuela.
- De la Rúa tenía que integrar al Gobierno a miembros de la oposición y hacer un acuerdo de gobernabilidad con el peronismo.
- **Se recomendaba una salida ordenada del ministro Cavallo.**

individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en sistema de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquellos, prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación que existe entre los representantes políticos y literarios de una clase y la clase por ellos representada” Carlos Marx, El XVIII Brumario de Luis Bonaparte, CS Ediciones, 1999, págs. 47-48.

³ Ver Walter Formento, “La lucha por el control del Banco Central de la Republica Argentina”, CIEPE.

⁴ En diario “Clarín” del 23/11/01.

- Había que salir en forma prolija de la convertibilidad, con apoyo político⁵.

Contra esta posición estaban enfrentados los grupos transnacionales beneficiados con el canje local de la deuda con fuerte radicación en el país y comprometidos en negocios que dependían del mantenimiento del valor de la moneda local, como el de las privatizadas de servicios públicos. Con respecto a este punto formaban una alianza de intereses los capitales financieros angloamericanos que pedían la convertibilidad con dolarización, con los intereses europeos-vaticano-españoles que pujaban por el mantenimiento de la convertibilidad abriendo hacia una canasta de monedas pero solo con el euro.

Esta alianza de bancos le pidió al directorio del Banco Central, que conducía Maccarone, que se congelen los depósitos. El entonces ministro de economía, Domingo Cavallo, expresando enérgicamente estos intereses, instrumenta las siguientes medidas económicas:

- congela los depósitos bancarios por 90 días limitando las extracciones en efectivo a 250 pesos semanales;
- impone una “bancarización” forzada de los pagos de todo tipo de operaciones comerciales;
- restringe la salida de divisas;
- y **dolariza** los depósitos, los créditos y los saldos de las tarjetas de créditos.

Según Cavallo “ahora eliminamos todo costo y demora para pasarse de pesos a dólares y los bancos no pueden cobrar ninguna comisión, ni provocar ninguna demora” y, aunque aclara que “nosotros evitamos la devaluación, la dolarización la decide la gente”, con estas medidas avanza hacia una dolarización⁶ de hecho de la economía⁷.

En esta situación comienzan a operar más fuertemente los “sectores productivos nacionales” que venían organizados en el Movimiento Productivo Nacional. Esto se da sobre todo a partir del 6 de diciembre, al verse con la inminente posibilidad de desaparecer (no solo de perjudicarse) en manos de las transnacionales a causa del plan económico implementado por Cavallo, el cual que profundiza el privilegio y dominio de los intereses financieros.

El Grupo Productivo, pequeños y medianos productores agropecuarios representados por Coninagro y la Federación Agraria Argentina (FAA) y dirigentes de la CGT oficial y disidente salen a jugar con todo contra el nuevo plan económico, la dolarización y/o el mantenimiento del modelo tal cual estaba. Era una lucha a vida o muerte y lo que se jugaba era mucho. Cuando esto sucede, los grandes acontecimientos históricos están a flor de piel.

El Grupo Productivo, conformado por la Unión Industrial Argentina (UIA), la Cámara Argentina de la Construcción (CAC) y Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), se reunió con la CGT liderada por Rodolfo Daer y juntos emitieron una declaración contra la dolarización.⁸ Obviamente, también se

⁵ En diario “Clarín” del 21/12/01. Panorama Empresario.

⁶ Es esta una dolarización que, llamativamente, mantiene la Convertibilidad. Por lo tanto, la dolarización en estas condiciones respalda la Convertibilidad.

⁷ En diario “El Cronista Comercial” del 03/12/01.

⁸ El documento comenzaba diciendo que en estas horas “de confusión y crisis, hay grupos interesados en dolarizar nuestra economía”. “Sólo se han dolarizado unos pocos países que en ningún caso tienen la complejidad y magnitud del nuestro: Panamá, Palau, Micronesia, Ecuador y las Islas Marshall” y “más allá de las obvias razones de autonomía y dignidad nacional, significaría privarnos para siempre de instrumentos esenciales de política económica.

Abandonaríamos definitivamente la posibilidad de tener política monetaria. La Argentina pasaría a importar definitivamente y pasivamente la política monetaria de los Estados Unidos y a depender de su fase del ciclo económico y de su aumento de productividad”.

“No tendríamos instrumentos para defendernos de las devaluaciones competitivas del resto de un mundo que adoptó como regla los tipos de cambio flexibles”. La dolarización “consolidaría los actuales altos niveles tarifarios de los servicios públicos y sectores monopólicos” y, asimismo, “implicaría un dramático ajuste de los gastos esenciales del Estado, desprotegiendo a los más débiles”.

El documento solicita que “en la actual crisis, por desesperación de una minoría desconcertada, no cometamos el error de comprometer el presente y el futuro de nuestra Nación, con una medida de naturaleza colonial, que más allá de su indignidad, agravaría la crisis”. Y concluye: “Dolarizar es una medida de seguridad aparente. Es una falsa medicina. Sólo servirá para dejarnos sin los instrumentos que necesita cualquier Nación en crisis para manejar soberanamente su economía y preservar sus intereses nacionales” En diario “Clarín” del 09/12/01.

pronunciaron en contra la CGT de Hugo Moyano⁹, sector que venía militando desde hacía años contra el menemismo y el proyecto financiero, tratando de amalgamar un conjunto de alianzas.

El 19 de diciembre se ejecutó finalmente el golpe para cambiar las relaciones de fuerza en el estado argentino, conducido por la fracción de grupos económicos locales que empujaban la devaluación con pesificación y el Mercosur como proyecto estratégico de desarrollo productivo regional. Ante la instalación del estado de sitio por parte de De la Rúa, medida que se toma para reprimir los diferentes hechos de protesta, saqueos y operaciones de desestabilización, la CAME (cámara que nuclea a pymes, cuyo presidente es Cornide) convoca fuertemente a la movilización, al igual que el sector nacionalista ligado a la Iglesia de Seineldín, a lo que se suma la agitación permanente del grupo Clarín y otros medios convocando a la movilización en contra del estado de sitio y del gobierno. Además se intensifican los saqueos en el conurbano, organizados por los intendentes y grupos de desocupados, y se movilizan sectores del conurbano hacia el centro de Buenos Aires para librar el enfrentamiento. Todo esto es acompañado por la gente, principalmente de clase media, afectados económicamente por el corralito y la política de exclusión y ajuste neoliberal, que también se veía tocada en sus valores democráticos-liberales con la instalación del estado de sitio.

En este sentido, lo que observamos en el hecho del 19 y 20 de diciembre es el momento de agudización de la lucha política entre capitales, que define la contradicción principal en Argentina –ALCA-DOLARIZACIÓN vs. MERCOSUR-PESIFICACIÓN--, donde polo principal de la contradicción es el proyecto financiero neoliberal-ALCA (Área de Libre Comercio para las Américas), y el polo secundario de la contradicción principal es el proyecto productivo de desarrollo capitalista regional-MERCOSUR.

En los hechos del 19 y 20 de diciembre, las diferentes fracciones del pueblo juegan subordinadas, por lo que no podemos hablar de insurrección.¹⁰ La fracción que lo conduce es una de la que compone el régimen de dominio, es decir es uno de los incluidos, pero es el que menos peso tiene dentro de los incluidos. Es por eso mismo que este sector debe realizar este golpe, porque ya ni siquiera su condición de subordinada podía mantenerse, encontrándose destinada por el neoliberalismo a perecer para transformarse en burguesía rentista o pequeña burguesía rentista.¹¹

A partir del 19 y 20 de diciembre se vuelven aun más favorables las condiciones para que las fracciones del campo popular debatan y desarrollen un proyecto propio, profundizándose lo que ya venía sucediendo desde que se había abierto la disputa por modelos de sociedad y la hegemonía liberal comenzaba a resquebrajarse. No solo porque una fracción de clase al incluirlos en su alianza favorece el desarrollo de su organización y porque al enfrentarse entre ellos se debilitan, sino porque el ascenso del proceso revolucionario (en su sentido conceptual, como proceso de transformación) politiza y moviliza al conjunto de la sociedad. En este sentido, la agitación y politización que deben producir los actores que impulsan el proceso de transformación puede volverse contra sí mismos y convertirse en su propia guillotina cuando en el devenir histórico pasan a ocupar una posición conservadora, ya que sus intereses se contraponen a la profundización de dicho proceso.¹²

Si hubo 20 de diciembre, fue porque hasta que no existiera una traducción institucional de la demostración de fuerzas que se produjo, nada iba a ser desactivado. Porque lo que se abre a partir del 19 es la “discusión” de qué línea de las que había propiciado la caída de la línea angloamericana como dominante

⁹ “La dolarización es la última etapa de la denigración nacional y el inicio de una etapa colonial para quienes defendemos la libertad, la democracia, el trabajo, la dignidad y la identidad nacional (...) La confiscación en favor de los bancos transforma la usura financiera en beneficiaria del esfuerzo de los argentinos, cuando ha sido esta verdadera dictadura financiera que viene asolando a la Argentina la que ha succionado la riqueza del país hasta llevarnos hasta una desesperante situación.” En diario “Clarín” del 02/12/01.

¹⁰ Las insurrecciones pueden darse como respuestas de los pueblos a los golpes de estado contra determinada fracción de capital que incluye de forma subordinada sus intereses (17 de octubre del 45’). Este ejemplo es muy común en las semicolonias, en donde el triunfo por parte del pueblo dirigido por la clase obrera organizada es fundamental para lanzar con mayor decisión el proceso de lucha por la liberación nacional.

¹¹ Golpes de estado pueden producirse de muchas formas y se hacen de forma permanente con diferentes magnitudes. Basta que cambie la ganancia de determinada fracción de capital (pase del 50 al 20%) y se vea desplazada en términos políticos institucionales, para armar una jugada de golpe.

¹² “Cada uno de estos partidos políticos (interés económico-social) se apoyan en el más avanzado. Tan pronto como han impulsado la revolución lo suficiente para no poder seguirla, y mucho menos para poder encabezarla, es desplazado y enviado a la guillotina por el aliado más intrépido que está detrás de él. La revolución se mueve de este modo en un sentido ascendente.” XVIII Brumario de Luis Bonaparte, Buenos Aires, CS ed., pág. 38

en el estado (y aquí no importa si el nombre es De la Rúa o Juan Pérez) iba a tomar las riendas e imponer medidas para transitar hacia un nuevo orden. A esto puede agregarse como secundario la cuestión de las ambiciones personales y grupales de los actores políticos por ocupar los cargos, las oficinas o ser candidatos, además de las peleas por ver quien representaba mejor los intereses de uno u otro sector.

La noche del 19 y hasta las 3 de la mañana del 20 hubo una importante reunión entre representantes del gobierno de la Alianza y del PJ menemista con el objetivo de integrar un gabinete de unidad y recomponer la alianza neoliberal. Sin embargo, como afirmaría con indignación De la Rúa, "Otros querían el poder". Los justicialistas y radicales de Buenos Aires, actores políticos del Movimiento Productivo Nacional y lanzados a la devaluación y pesificación, planteaban un cambio de gobierno. Una extendida situación de saqueos y protestas continuó manifestándose en muchas provincias.

En esta situación, Adolfo Rodríguez Saa conformó una alianza con otras 9 provincias, muchas de las cuales respondían al menemismo, y con golpe de mano mediante intentó una "tercera posición" entre devaluacionistas y dolarizadores mediante la creación de una "tercera moneda" que salve la convertibilidad sin dolarizar, expresando "la posición de los españoles". El experimento duró apenas una semana y Rodríguez Saa dejó el poder a los apurones. No había lugar para salidas intermedias, la situación de empate hegemónico lo hacía imposible. Con un nuevo cacelerozo y el conurbano en llamas, tuvo que recluirse en su provincia y desde San Luis enviar la renuncia.

El golpe de estado fue seguido de golpe de mano y recién entonces llegó el turno de Duhalde, luego de una transición de unos días a cargo de Puerta.

II

DUHALDE-ALFONSÍN AL GOBIERNO EL GRUPO PRODUCTIVO AL PODER

El 1 de enero del año 2002, Eduardo Duhalde fue designado presidente por una abrumadora mayoría legislativa, con el apoyo del justicialismo, de la UCR y del Frepaso. Obtuvo 262 votos a favor, 21 en contra y 18 abstenciones; y por un acuerdo en el PJ, se autoexcluyó de competir en las próximas elecciones presidenciales. En un principio iba a ejercer el mandato hasta diciembre de 2003, pero la Masacre del 26 de junio terminó con anterioridad su mandato.

Al asumir, confirmó la decisión de Rodríguez Saá de declarar la cesación de pago de la deuda externa y fijó el objetivo central de su gobierno: **sentar las bases para el cambio del modelo económico y social.**

El "Movimiento Productivo Argentino", "armado" por Duhalde (y en menor medida Alfonsín) un año antes de asumir la presidencia, pasaba a ser dominante en la esfera de gobierno. Los grupos económicos locales fueron los conductores de esta fuerza policlasista para enfrentarse al proyecto estratégico del capital financiero transnacional, el neoliberalismo, y su plan estratégico para llevarlo adelante: el ALCA (Área de Libre Comercio para las Américas).

El primer gran apoyo al nuevo gobierno provino desde Brasil (núcleo del desarrollo de una alternativa continental al ALCA), donde recibieron con gran alivio el fin de la convertibilidad y la posibilidad de avance del MERCOSUR "político". La decisión del nuevo presidente de no dolarizar, y tender hacia una flotación del peso o una "pesificación", sonó como música para los oídos de la cúpula brasileña.

La designación del diputado Jorge Remes Lenicov como nuevo ministro de Economía también fue una muy buena señal para Brasil. Remes Lenicov era considerado un cuadro del proyecto MERCOSUR, que veía al bloque como un instrumento vital de desarrollo capitalista independiente para negociar y ser escuchado en el mundo. La gran apuesta a corto plazo de Brasil era avanzar para consolidar al Mercosur como una Unión Aduanera -es decir, que los países socios acuerden un arancel común para los productos que ingresan en el bloque- y no meramente un área de libre comercio, táctica que fue pensada como medio para luego avanzar con el ALCA o hacia el Estado Financiero Global.

La Federación de Industriales y Empresarios de San Pablo (FIESP), núcleo de la burguesía brasileña y órgano fundamental del desarrollo del Mercosur, consideraba de vida o muerte sumar a Argentina al proyecto porque de lo contrario era imposible su desarrollo. La masa crítica de poder suficiente para librar el enfrentamiento contra el proyecto ALCA, solo era posible de articular junto con la Argentina. La dupla Duhalde-Alfonsín eran los personajes locales de un enfrentamiento de dimensión regional.

Sin embargo, a pesar del cambio de gobierno, el empate hegemónico podía observarse incluso en el

Sistema Político-Institucional, donde la dupla política mencionada veía raleado su poder. La fuerza que impulsaba el proyecto financiero dolarizador dominaba el Banco Central; las FFAA, cuyo jefe era Brinzoni; el Ministerio de Defensa, con Horacio Jaunarena, que continuaba del anterior gobierno de la Alianza; la Cancillería, con Rückauf; y la Corte Suprema, en manos de la mayoría automática neoliberal impuesta en el gobierno de Menem. Mientras que bajo el dominio de los sectores que impulsaban el proyecto productivo-MERCOSUR, se encontraba la presidencia de la república; el Ministerio de Economía (además de otros ministerios, pero en ambos casos se nombran los centrales) y el Poder Legislativo, controlado por la alianza Duhalde-Alfonsín y en menor medida el Frepaso.

El movimiento productivo argentino

El 22 de junio de 2001, Duhalde y Alfonsín salen a impulsar un “nuevo movimiento nacional empresario”. En realidad ese día fue el lanzamiento formal de algo que ya venía funcionando: un nucleamiento político empresario autodenominado "transversal", ya que no respondía a una filiación partidaria específica, que en su carta fundacional planteaba un cambio del modelo económico. "El pensamiento productivo está disperso y hay que ubicarlo en el centro de la escena, a la vez que hay que desplazar al poder financiero"¹³, señaló Duhalde ese mismo día.

Lo de transversal deviene de la crisis de los partidos políticos, siendo los dos partidos tradicionales puestos en crisis por el cambio de las estructuras sociales producido a partir del triunfo del capital financiero transnacional, específicamente el angloamericano y su proyecto neoliberal. Este cambio de las estructuras sociales produce una crisis en las mediaciones políticas, que mediaban las antiguas relaciones sociales y expresaban a los antiguos actores económicos sociales, y deviene en una crisis de los partidos políticos, que termina con la crisis del sistema político institucional en su conjunto. Este proceso se pone en evidencia con la mayor nitidez posible durante la crisis del 2001, los sucesos de diciembre, y el enfrentamiento entre dos proyectos estratégicos empatados en su intento por lograr la hegemonía: el ALCA y el MERCOSUR. Ambos atraviesan a los partidos políticos deviniendo en la conformación de dos grandes fuerzas, no sin contradicciones y con multiplicidad de intereses y de actores. Desaparecen el partido de la industria (PJ) y el partido del agro (UCR), para ir transitando hacia un nuevo orden donde el enfrentamiento principal es proyecto productivo versus proyecto financiero.

El Movimiento Productivo Argentino continuó con "dos líneas de acción simultáneas". Una de ellas fue impulsar la formación de espacios similares a nivel provincial, regional y local para expandirse territorialmente. La otra línea de acción era la de formar y nuclear a los cuadros políticos estratégicos (intelectuales) para desarrollar el proyecto productivo y batallar en el plano de las ideas contra el proyecto neoliberal.

El llamado Movimiento Productivo Argentino, que lanza a Duhalde como máxima expresión política de la fuerza enfrentada al “modelo financiero”, refleja de forma contundente esta aseveración que da cuenta de las relaciones entre política y economía, donde el duhaldismo-alfonsinismo son parte y expresan un proyecto estratégico que emerge del terreno permanente y orgánico de la vida económica (y que había sido derrotado en forma completa en el 89’) pero que es superado por el impulso político que articula un policlassismo e integra los planos afectivos y valorativos como elementos de la fuerza emergente.

Programa económico

El programa económico llevado adelante por Remes Lenicov fue sufriendo permanentes modificaciones por las presiones ejercidas por los grupos empresariales más poderosos, que aparecían como los bancos extranjeros, las petroleras y las privatizadas. Es decir, los ganadores de la convertibilidad. En los primeros días de enero, el plan económico era el siguiente:

- 1Formalizar la abolición de la convertibilidad por ley
- 2Constituir un nuevo tipo de cambio para las operaciones de comercio exterior, establecido en base a una canasta de monedas, que cotice alrededor de 1,40 pesos por dólar
- 3Dejar liberado un mercado cambiario para aquellos que quieran comprar dólares en bancos y casas de cambio a la paridad que fije el mercado.
- 4Pesificar las tarifas.

¹³ Clarín, 22 de junio de 2001.

5 Armar dos sistemas para deudores de más y de menos de 100.000 dólares.

Para los deudores de más de 100.000 dólares, habría prolongación de los plazos y reducción de la tasa de interés para mantener inalterada la cuota en pesos. Para deudas menores a ese monto, se pesificaría el total.

5 Conseguir un préstamo extraordinario de Washington de más de 15.000 millones de dólares.

6 Emitir 3000 millones de Lecop (bonos que actúan como moneda circulante) para financiar planes sociales y sueldos provinciales.

7 Otorgar al Ejecutivo el poder de fijar precios máximos en productos críticos.

8 Cambiar la política exterior y avanzar en la alianza estratégica con Brasil para desarrollar el Mercosur.

Ante este plan comenzaron a aparecer las amenazas de tarifazos y de remarcación. Con la inminencia de la devaluación, en diversos rubros se pudo verificar aumentos de precios y desabastecimiento. En tanto, sobre el Gobierno se desató una fuerte presión de los para evitar pagar los costos de la modificación cambiaria: las privatizadas reclamaban un ajuste del 40 por ciento en las tarifas si se pesificaban, los grandes grupos querían que pesifiquen sus deudas en dólares y hubo presión del gobierno español en tanto guardián de los intereses de sus empresas.

Los legisladores que expresaban los intereses de las privatizadas, las petroleras y de los bancos extranjeros comenzaron a operar fuertemente en contra de la **ley de Emergencia Económica**.

Mientras, los mayores focos de pensamiento liberal levantaban la voz contra el desordenado regreso del “setentismo”. La Fundación Mediterránea, tanque de pensamiento (think tank) desde donde surgió Domingo Cavallo, quien a partir del 91’ llevó adelante el plan del City Bank para la Argentina, comenzó a actuar lanzando un análisis que, bajo el título de “Devaluación: hecho consumado”, amenazaba con los peligros de un rebrote inflacionario: baja de salarios y precios de activos en dólares, fallidos controles de precios, estanflación y desabastecimiento, magnificación de la economía en negro por culpa de tipos de cambio (valores del dólar) múltiples, y hasta una caída de rentabilidad de las exportaciones. La pesificación de los contratos y las tarifas haría desaparecer a su vez el crédito, trepar las tasas de interés y cesar las inversiones. Dieciocho días después de la durísima caída de Domingo Cavallo, su regimiento volvía a la carga para diagnosticar y “predecir” lo que en realidad iban a intentar producir.

La mayor debilidad de los actores del proyecto productivo-MERCOSUR fue creer que el FMI iba a financiar su proyecto. Si en política hay errores, y es en este terreno en donde se dirimen los enfrentamientos entre las clases, fracciones de clase y capas, la creencia de que el FMI iba a financiar el proyecto estratégico contrario sus intereses era un claro error de percepción. Muy por el contrario, el FMI iba a utilizar el arma del financiamiento para imponer la política económica que responda a los lineamientos del capital financiero transnacional.

Tanto desde el exterior como internamente, la línea americana de intereses –que tenía hombres cercanos dentro del gobierno- como la angloamericana, que en conjunto se nos aparece como el imperialismo norteamericano, comenzaron a moverse rápidamente para trabar el plan y desarrollar la etapa superior de la convertibilidad: la dolarización y el ALCA. Para ello no solo viajaron a Chile combinando una acción de urgencia con Menem y entraron a la Casa Rosada de la mano de los gobernadores de Neuquén y Chubut con un ofrecimiento contrario al programa económico, sino que además trajeron técnicos propios para elaborar un “plan sustentable” para la Argentina. Los técnicos eran norteamericanos y el plan era condición necesaria para que el FMI desembarque con los dólares.¹⁴

Un gran problema era el que se le presentaba al gobierno del Grupo Productivo: sostenía un proyecto contra el poder financiero neoliberal y, a la vez, debía acercarse a los EEUU para conseguir financiamiento, que le reclamaba la adhesión incondicional a su proyecto imperial de libre comercio en las Américas (ALCA). Para Bush el proteccionismo era equivalente a terrorismo, sobre todo cuando lo aplicaban los países americanos de México hacia el Sur y los competidores de Estados Unidos.

José Ignacio de Mendiguren, el hombre puesto por la UIA en el fugaz y efectivo Ministerio de Producción, perteneciente a la fracción denominada Industriales (comandada por Techint), expresaba de

¹⁴ Maccarone, el presidente del Banco Central, fue uno de los primeros en intentar producir un golpe para cambiar la relación de fuerzas a favor del bloque imperialista. Dos fueron las movidas realizadas. En primer lugar aplicó mayores trabas al corralito, de las cuales Economía tuvo que retractarse poco después, y que le provocaron el primer cacerolazo al gobierno. En segundo lugar, el Banco Central emitió una circular que estableció que las deudas en dólares que no se pesificaban se debían pagar al valor de esa moneda en el mercado libre. Dos claras jugadas a favor de los bancos extranjeros que le costaron su puesto en el Banco Central. En su lugar asumió Blejer, ex funcionario del FMI, quien se disciplinará momentáneamente, pero que luego comenzará a operar a favor de los intereses que representaba.

forma clara el programa a seguir por el gobierno, como también las contradicciones, el contra quién y el con quién:

“La producción es inviable si tiene que cargar con la mochila del endeudamiento en dólares. Además, para llegar a la reactivación, lo primero que debemos hacer de manera urgente es desactivar la bomba del corralito. Después necesitamos el acuerdo con el FMI, que es clave, y lograr que la devaluación no se traslade a precios. A partir de ahí podemos montar un escenario de crecimiento. Pero en nuestro proyecto (el de la Unión Industrial) hicimos hincapié en la redistribución del ingreso, hablamos de inyectar demanda con un seguro de desempleo universal para padres desocupados... el salario no es un costo, es una inversión, es demanda y es justicia social.

*No me gustaría que este proceso de arranque venga acompañado de una absoluta desnacionalización del aparato productivo... Hay que tener cuidado, porque es posible que salgamos de esta crisis en medio de un **proceso de desnacionalización, que nos transformará definitivamente en colonia**. A lo mejor no tenemos claras todas las salidas a la crisis, porque las posibilidades son enormes, pero lo que hay que tener en claro es el objetivo.”¹⁵*

El armado de la alianza de fuerzas del grupo productivo

El primer gran “apoyo” extra regional al gobierno fue del Jefe del Estado alemán, Gerhard Schroeder, quién visitaría a la Argentina el 14 y 15 de febrero, con el objetivo declarado de “profundizar” la cooperación con el país y la región, especialmente con todo aquello que sea contrario al desarrollo ALCA. Este fuerte apoyo se debía a que en el enfrentamiento de la línea franco-alemana (con su proyecto estratégico Unión Europea-EURO-) contra las líneas de capital financiero transnacional americana y angloamericana, cualquier retraso, traba o disputa al ALCA era favorable a sus intereses.

A nivel interno, uno de los principales aliados era el movimiento obrero organizado. Por parte de la CGT oficial el apoyo era absoluto, e incluso puso a uno de sus hombres como ministro de trabajo. Por parte de la CGT disidente conducida por Hugo Moyano, el apoyo estaba condicionado a ciertos avances concretos como la convocatoria al consejo del salario mínimo vital y móvil y el reintegro del 13 por ciento de los sueldos a estatales y a los jubilados.

Por otra parte, el gobierno terminó de formalizar el apoyo de las principales organizaciones de desocupados. Se reunió con los líderes de la FTV, Luis D’Elía, y de la CCC, Juan Carlos Alderete, que le reiteraron el reclamo de un millón de puestos de trabajo y “le pidieron que no se deje presionar por los sectores financieros”. Duhalde aseguró, en el declaraciones a radio Nacional, que se otorgarán un millón de planes, de los cuales una cuantiosa parte iban a estar destinadas a estas dos organizaciones.

Plan Cárdenas dólar soberano

A fines de enero, en la city financiera de Buenos Aires salió a la luz el llamado “Plan Cárdenas”. Se trataba del programa que algunos de los bancos extranjeros más poderosos, con el ejecutivo del grupo angloamericano HSBC -Emilio Cárdenas- a la cabeza, le presentaron a Eduardo Duhalde, y a quien ofrecieron el levantamiento del corralito como la prenda de negociación más importante. Desde la embajada de Estados Unidos corría la orden, emanada desde el Departamento de Estado, de que el gobierno debía perecer.

El plan consistía en llevar el dólar a tres pesos y dolarizar después de tener inflación, para licuar salarios y pasivos. Los bancos extranjeros traerían los dólares para devolver los depósitos y hacer quebrar a los que no puedan hacerlo. Después se quedarían con las instituciones quebradas y forzarían a achicar la banca pública.

Los bancos HSBC, BankBoston y Citibank eran los que comandaban dicho golpe y estaban dispuestos a importar los dólares que sean necesarios para devolver los depósitos de sus clientes, como forma de quedarse con el control pleno de la economía.

Después de la devaluación y las quiebras todo sería más fácil: los activos de los bancos caídos podrían conseguirse por un puñado de dólares y las carteras irrecuperables pasarían al Estado. El establishment financiero pedía a los gritos que el Estado sea el que pague todos los platos rotos por la crisis, y presionaban para que venda los pocos activos estratégicos que le quedaban como las entidades financieras

¹⁵ Página 12, 19 de enero de 2002.

públicas.

Los dos sectores financieros americano y angloamericano se montaban sobre el “Plan Cárdenas” agitando el fantasma de la hiperinflación. Contra esa posibilidad el Plan ofrecían la vacuna de la dolarización. La apuesta era a que el modelo de flotación cambiaria explotara y que el dólar se convirtiera en la nueva moneda de los argentinos antes de que la hiperinflación lo destruyera todo. De esa forma, los bancos resguardarían su valor patrimonial. Y como la dolarización sería a la paridad de tres pesos por dólar, las reservas del Banco Central duplicarían los pasivos monetarios, con lo cual habría dólares para inyectar liquidez en la economía y hacerla renacer.

A los pocos días de que el plan empiece a correr, comenzaron a operar los actores políticos del viejo drama. Menem publicó una solicitada en el diario *Ámbito Financiero* donde decía que **“El país tiene que salir ya mismo del corralito (...) llegó la hora de rectificar el rumbo económico (...) y hay que avanzar hacia la negociación de un acuerdo estratégico con los EE.UU.”** Menem insistió con su propuesta de dolarización, a la que consideró **“una opción que se impone por la fuerza de los hechos, la única alternativa viable para inyectar certidumbre y, a partir de allí, confianza a la economía argentina”**. Por otro lado señaló que **“frente a la actual emergencia económica, la prioridad absoluta es que los bancos vuelvan a funcionar normalmente y que los depósitos incautados puedan ser devueltos sin inconvenientes a sus legítimos dueños”**. Asimismo, propuso **“impulsar una urgente reforma institucional, que posibilite garantizar la solidez de los bancos internacionales instalados en la Argentina utilizando para ello la enorme fortaleza de sus casas matrices”**.¹⁶

Una vez preparado el escenario y con el Plan dolarizador circulando, el 2 de febrero se dio inicio al golpe a través de la Corte Suprema, controlada mayoritariamente por el menemismo. **En un fallo firmado por la mayoría automática menemista más Carlos Fayt, la Corte Suprema cargó contra el congelamiento de los depósitos**, eliminando judicialmente el corralito. Esto permitía sacar el dinero de los bancos, lo cual iba a la compra de dólares y se oxigenaba la corrida financiera. Además, los bancos más débiles, transitaban hacia la quiebra y serían absorbidos por las grandes entidades.

Después del golpe orquestado desde la Corte, Remes Lenicov anunció las nuevas medidas económicas que se acercaban mucho más a los requerimientos del FMI con respecto al primer plan. Cediendo algunos aspectos en el plano económico se ensayó un contragolpe desde el plano político: en el Congreso se aprobó por unanimidad el inicio del proceso de juicio político contra los nueve integrantes de la Corte Suprema.

El golpe institucional de la Corte Suprema de Justicia estuvo acompañado de dos jugadas tácticas conocidas: el asesinato a un desocupado en un piquete y, el mismo día de ocurrido este hecho (6 de febrero) y sin aparente coordinación, la jugada mediática de que se habían levantado dos regimientos del Ejército.

Lo que aquí se vislumbra tenuemente es un dispositivo de golpe, similares a los utilizados en varios puntos de Latinoamérica y comandados por la CIA, que actúa en varios frentes al mismo tiempo: golpe institucional, corrida financiera, asesinatos a militantes o referentes sociales para potenciar acciones a destiempo y generar un clima general de “caos”, terrorismo mediático, “vacío” de poder para deslegitimar al gobierno del estado, legitimación de medidas y de cuadros políticos y estratégicos de la fracción que impulsa el golpe, presentando la “salida posible”, el “orden”. Aparecen como cuestiones separadas, como hechos sin aparente coordinación, pero todas se articulan en un mismo objetivo.

III

EL CAMBIO EN LAS RELACIONES DE FUERZA Y EL CAMBIO EN LA INICIATIVA EN MANOS DEL FRENTE AMGLOAMERICANO-YANKI

La respuesta del gobierno fue ceder a los intereses de las redes financieras, disciplinándose al nuevo estado de relaciones de fuerzas, con lo cual se fortaleció dentro del gobierno el sector influenciado por los intereses del Departamento de Estado norteamericano, comandado por el canciller Rückauf. De lo contrario, el gobierno tenía que decidirse a profundizar el proceso, y por lo tanto el enfrentamiento, apoyándose más fuertemente en los sectores populares. El problema de la primera opción, que finalmente fue la elegida, era que la sed de las redes financieras no iba a agotarse hasta que el duhaldismo-alfonsinismo trocarse en menemismo-delarruismo, es decir, hasta que en el gobierno se expresaran

¹⁶ *Ámbito Financiero*, 25 de enero de 2002.

acabadamente sus intereses.

La iniciativa, de ahora en más, va a estar dada por los actores aglutinados alrededor del proyecto financiero neoliberal ALCA, mientras que los sectores del gobierno pro MERCOSUR solo irán tratando de pilotear la tormenta sobre el día a día, es decir, su posición será defensiva.

En un intento desesperado para que la Argentina no se aleje nuevamente de la estrategia de integración regional de independencia relativa, con lo cual quedaría completamente trunco el proyecto de la burguesía paulista y sus débiles aliados: los grupos económicos de origen argentino pero de escala regional, Brasil convocó a un encuentro del MERCOSUR. El objetivo era reforzar el alineamiento a favor del proyecto regional, acordando reflotar el bloque, crear un tribunal para solucionar las controversias comerciales, **negociar en bloque el ALCA (proceso 4 más 1)**, avanzar en las negociaciones para la conformación de una zona de libre comercio con la Unión Europea y la alianza con la zona andina.

Avanzar con el MERCOSUR significaba ir hacia una Unión Aduanera, con el objetivo de dar un salto en la integración para la conformación de un bloque regional de poder, imprescindible para la subsistencia de los grupos económicos locales. Por ello se planteaba conformar el bloque y desde ahí negociar zonas de libre comercio tanto con EEUU como con Europa o con quien sea.

En este escenario, el día 21 de febrero (dos días después del encuentro regional), el secretario el Tesoro norteamericano Paul O'Neill, insistió con que no habrá ayuda del Fondo Monetario hasta tanto los gobernadores no sintonicen con la onda del ajuste. Es decir, le bajó el pulgar a la Argentina cual César en el circo Romano, formalizando la opinión del establishment financiero que promovía la dolarización, previa eyección del Duhaldismo del poder.

Desde el 2 de febrero la iniciativa pertenecía al club de dolarizadores. Carlos Menem y Ricardo López Murphy aparecían como punta de lanza del discurso dolarizador, que encontraba su más alto grado de desarrollo teórico y coherencia en el CEMA (Centro de Estudios Macroeconómicos), usina estratégica del neoliberalismo criollo. Entre los socios más tímidos del club, se incluía José Manuel de la Sota, quien comenzó a pedir una nueva convertibilidad, coincidiendo con los postulados del capital financiero transnacional americano, ligado al partido republicano y al complejo industrial-militar del pentágono.

Las Fuerzas Armadas no se quedaban quietas y Ricardo Brinzoni, el jefe del ejército, se reunía con empresarios para hablar de política, incluido un eventual derrumbe del Gobierno, y el rol de los militares frente a un desborde social. Lo central era avanzar en este sector con el plan de seguridad nacional redactado por el pentágono que proponía la unión entre defensa y seguridad, y la intervención del ejército en los conflictos internos. En este sentido, operaba para que la participación de las Fuerzas Armadas en el control del conflicto social sea aprobada por el Congreso. Igualmente, asegurando su servicial conducta ante los empresarios, afirmaba que aunque fuera ilegal intervendrían igual. Uno de los más activos en el armado de las reuniones entre financistas y militares era Pedro Pou, el cuadro del CEMA y ex presidente del Banco Central durante el gobierno de Menem.

Actores económicos-sociales, actores políticos y actores estratégicos moviéndose juntos, conformando una misma fuerza, expresando determinadas fracciones de clases o alianzas entre fracciones ante cada coyuntura táctica, pero ordenados de acuerdo a un proyecto estratégico claramente identificable, visible. Se nos vuelve claro tanto el error metodológico en que se incurre cuando de la división analítica entre economía, política e ideología-estrategia se hace una división orgánica, como si fueran planos separados de la realidad; como también la dificultad para entender los procesos sociales si creemos que el azar, los individuos aisladamente y las casualidades definen los hechos de la realidad que intentamos estudiar.

A partir de mediados de febrero, y con mayor intensidad a fines de este mes, comienza el imparable ascenso del "dólar defendible". El corralito se entreabría. Los depósitos liberados no retornaban a sistema financiero, afectando principalmente a los bancos públicos. El Banco Central les daba el dinero a los bancos. Parte iba al dólar. Mientras tanto, caían las reservas fácilmente desafiadas por una masa nominal de pesos en expansión, haciendo que el dólar que el Banco Central podía defender fuese cada vez más alto.

Que el dólar libre se sostenga por encima del defendible mantenía al sistema en permanente estado de dolarización potencial. Para evitarlo, el gobierno negociaba con el Fondo e intentaba, tíbilmente, aplicar retenciones a las exportaciones para reducir el déficit fiscal a monetizar y moderar el traslado a precios de la devaluación. El FMI ponía cada vez más condiciones, mientras por otro lado apretaba con la corrida financiera.

El 27 de febrero, el gobierno acordó el régimen de coparticipación de impuestos con las provincias, satisfaciendo una demanda del FMI. Con ello se suprimió el piso de recaudación que garantizaba la Nación a las provincias. La segunda ofrenda al fondo sería la aprobación del Presupuesto, que continuaba con las

políticas de ajustes y reducción del gasto público.

Para hacer frente a esta situación de retroceso, el gobierno intentó retomar la iniciativa relanzando la “alianza de la comunidad productiva”. La matriz de los anuncios sociales refería a lo consensuado en la Mesa de Diálogo: la unificación de los planes y el aporte de sectores agropecuarios y alimentarios que servía como fuente de financiamiento. Este sería el equivalente al 10 por ciento de las exportaciones al agro y 5 por ciento a la industria. **El Estado buscaba capturar hasta el 20 por ciento de la ganancia extraordinaria que obtuvieron los exportadores por la devaluación del peso.** También se mantenían las retenciones petroleras.

Sobre el plano ideológico, desde donde se intentaba recuperar parte de la fuerza perdida, Duhalde volvió a marcar el enemigo definido como el “club de dolarizadores”, aunque muchos de sus socios eran parte del gobierno. “La dolarización es el proyecto de los poderosos, de los que no tienen sus intereses atados y comprometidos con la Patria”. “La dolarización significaba el triunfo definitivo del proyecto económico, social, político y cultural, cuyos cimientos fueron impuestos a sangre y fuego en marzo de 1976”.¹⁷

Para el mes de marzo, el asesor dilecto de los bancos de inversión, Rudi Dornbusch, propuso intervenir el gobierno argentino con un equipo de extranjeros que asumiría el manejo de áreas críticas como el control del gasto público, la emisión de pesos y la administración tributaria. Recién después de ceder temporariamente su “soberanía” en esas áreas, el Fondo Monetario debería asistir financieramente al país. Los desembolsos irían llegando a medida que un comisionado general con residencia en el país -algo así como un virrey de quien dependerían todos aquellos instrumentos del Estado argentino- fuera autorizándolo.¹⁸ He aquí el moño final del plan de colonización total del territorio semicolonial Argentino, diseñado en las entrañas del capital financiero transnacional y con aval tácito del FMI.

Mientras el FMI se preparaba el plan de desembarco colonizador, constituyendo todo un ensayo de redefinición de la soberanía, los conductores del proyecto productivo-MERCOSUR se resignaban a una estrategia defensiva, suplicaban por dinero fresco y amenazaban con la vuelta al "estatismo" y el proteccionismo económico, fogueando la movilización popular -que no estaban nada convencidos de volver a agitar por miedo a que las cosas se les fuese de las control. Suficiente proceso de politización y movilización social se había generado después de diciembre como para que estos sectores profundicen la agitación.

A pesar de las amenazas, el presidente norteamericano George Bush, la número dos del Fondo Monetario Internacional, Anne Krueger, la asesora de Seguridad Nacional Condoleezza Rice y el secretario del Tesoro Paul O’Neill afirmaban a coro que la Argentina aún no había recortado el gasto como para merecer ayuda internacional y que se debía avanzar con los seis puntos que se cansó de repetir Singh en Buenos Aires: derogar la ley de quiebras y la figura de subversión económica, modificar el presupuesto recientemente aprobado por el Congreso, bajar el déficit de las provincias y retirar de circulación los bonos que emiten sus administraciones y, por último, reestructurar la deuda externa.

Para mediados de marzo la corrida financiera apremiaba. Al ahogo financiero se le sumaba la maniobra de los exportadores que no liquidaban las divisas, apostando a que siga aumentando el dólar si el gobierno no accedía a sus reclamos. Para garantizar el efecto desestabilizador, el presidente del Banco Central se negaba a intervenir en el mercado y conservaba los dólares para un nuevo esquema monetario planificado en Washington. Mario Blejer, funcionario del FMI durante 20 años, sintonizaba mejor con sus antiguos empleadores y se convertía en guardia de seguridad de las reservas.

Sin la intervención del Banco Central se generaban las condiciones para abrir la etapa del dólar “recontraalto”, hasta que Washington defina el precio en donde se debía intervenir para estabilizar la cotización. En ese escenario se aceleraría la inflación, lo que tendría el beneficio adicional de achicar el déficit fiscal en pocos meses. La Corte Suprema había decretado ir hacia una nueva hiperinflación en la Argentina: a partir de febrero, cuando un juez hacía lugar al reclamo de un ahorrista del corralito, el depósito era devuelto principalmente con fondos girados por el Central a los bancos a través de redescuentos (préstamos garantizados con cartera crediticia). La ayuda a los bancos se financiaba con emisión. Pero como cuando el ahorrista se reencontraba con su dinero compraba dólares, el Central terminaba levantando los pesos emitidos poco tiempo atrás gastando divisas. Desde el corralito fluían unos 150 millones de pesos diarios, y la mayoría de ese dinero iba a parar a la compra de dólares.

¹⁷ Clarín, 2 de marzo de 2002.

¹⁸ Ibid.

El 15 de marzo, ante esta situación, De Mendiguren, el ministro de la producción puesto por la UIA, juntó al empresariado que estaba atrás de Duhalde para hacer una demostración de fuerzas. **Se reunieron en la Casa Rosada un nutrido grupo de industriales entre los que estaban Miguel Altuna (Sancor), Vincenzo Barello (Fiat)¹⁹, Federico Zorraquín (Garovaglio), Luis Betnaza (Techint), Javier González Fraga (La Salamandra), Guillermo Gotelli (Alpargatas) y Federico Nicholson (Ledema). Estos eran los actores económicos principales del gobierno. El grupo productivo o los “capitanes de la industria” aparecían de atrás del escenario porque la situación se había vuelto crítica.** Luego de esa reunión, De Mendiguren afirmó que "La dolarización es renunciar a tener un proyecto de Nación, y me parece que no es un modelo para la Argentina: basta mirar a los países que lo hicieron como Ecuador, Panamá y las Islas Marshall"²⁰.

En otra movida para rearticular la fuerza propia, el 4 de abril Duhalde finalmente lanzaba el plan social para un millón doscientas mil personas, que recibirían un subsidio de 150 pesos a cambio de tareas comunitarias y de capacitación. Este era el último recurso que le quedaba para transferir ingresos, vía retenciones, y consolidar la alianza de clases que expresaba. Por otro lado, también permitía inyectar 180 millones de pesos mensuales para reactivar el mercado interno favoreciendo al grupo de empresas mercado internista que, justamente, estaban atrás del Movimiento Productivo. En función de estos objetivos, se creó a su vez un Consejo integrado por los principales actores sociales de la alianza “productiva”, que iban desde la iglesia, hasta la CTA, FTV, CCC, CGT, etc. El plan iba acompañado, además, por el aumento de las retenciones a las exportaciones propuesto por lo bajo por la UIA y al que se oponían los principales gobernadores: De la Sota (Córdoba), Reutemann (Santa Fe) y Solá (Buenos Aires).

En el escenario regional, se producía el golpe de Estado en Venezuela, motorizado por EEUU y rápidamente apoyado por el FMI.²¹ Los países de la región, encabezados por Brasil y Argentina, repudiaron el golpe ya que, de triunfar, constituía un avance contundente del ALCA por sobre el MERCOSUR. Venezuela era lo más avanzado en el proceso de transformación y enfrentamiento que se daba en América Latina contra los intereses angloamericanos. Favorecido por la situación internacional, en donde se agudizaba la lucha entre las grandes líneas de capital financiero transnacional, Venezuela y Latinoamérica resurgían por entre las grietas de la disputa interimperialista que peleaban por el re-reparto de las áreas de influencia a nivel global. Con el debilitamiento de los sectores que impulsaban el ALCA sobre la región, en tanto estos sectores debían atender de forma cada vez más urgente y recurriendo a la fuerza militar el avance en medio oriente de los intereses del eje franco-alemán en alianza táctica con Rusia y China, se generaban las condiciones para el inicio de las revoluciones democráticas, nacionales y populares, tendientes a la integración de la gran nación Suramericana-Latinoamericana.

La vuelta del presidente Hugo Chávez al poder mediante la insurrección del pueblo Venezolano, que respondió al golpe de estado del imperialismo y la oligarquía con un levantamiento popular de impresionante magnitud, cambió las relaciones de fuerza en Suramérica en contra del imperialismo angloamericano. A pesar de ello, y por esto mismo, EEUU decidió actuar con más fuerza sobre la Argentina, ya que se trataba de un país grande pero débil y retrasado en el desarrollo de una alternativa de poder al ALCA.

La caída del ministro de economía Remes Lenicov y el cambio en el gabinete

El 16 de abril, Duhalde desautorizó a Jorge Remes Lenicov, negándose a firmar el decreto contra los amparos para cerrar el drenaje del corralito. Hacía dos días el ministro había convocado a una conferencia de prensa para anunciar que saldría un decreto para frenar el drenaje del corralito, que por amparos sumaba 100 millones diarios. La intención de frenar el drenaje de dinero del corralito convulsionó al Gobierno y puso al rojo vivo la interna política. La suerte del ministro de economía estaba echada.

Para salir del corralito, el ministro quería que todos los amparos se paguen con bonos, mientras los bancos presionaban para que se extienda el remedio a todos los ahorristas, en una reedición ampliada del

¹⁹ A través de la Iglesia, Cáritas, la cámara que nuclea a los “empresarios cristianos” y las empresas que directamente reportan a la Basílica de San Pedro, el Vaticano era una de las patas del duhaldismo, estando más lejos o más cerca de acuerdo a sus diferentes líneas internas.

²⁰ Clarín, 16 de marzo de 2002.

²¹ Era tal el nivel de operaciones de este organismo sobre América Latina que, a horas del golpe militar que por entonces aparentemente había derrocado a Hugo Chávez en Venezuela, el vocero oficial del Fondo, Thomas Dawson, pronunció un “statement” sorpresivo: el FMI “está listo para asistir a las nuevas autoridades”, afirmó.

Plan Bonex. Remes Lenicov empujaba esa posibilidad, dando lugar a los reclamos de los bancos y del FMI. Las presiones se agudizaban con la caída del primer banco del corralito, el canadiense Scotiabank, que constituía el primer tropezón de un banco extranjero después del proceso de concentración y extranjerización iniciado tras la crisis mexicana de 1995 llamada “Tequila”.

La llamada “ala política” del duhaldismo, el núcleo duro que expresaba la postura de ir hacia la profundización del proyecto productivo, venía proponiendo, cada vez con más fuerza, un cambio de rumbo en la dirección de la economía, que consideraban muy apegada a las órdenes del FMI. Para este sector había que desplazar a Remes Lenicov, terminando con su táctica de acuerdo con el FMI, que lo llevó a jugar estratégicamente en función de los intereses del capital financiero transnacional, y que estaba destruyendo la alianza nucleada bajo el sello del Movimiento Productivo Argentino.

En este contexto y con el FMI presionando, se gestó un golpe en el seno del gobierno para cambiar la táctica y sacar a Remes, junto con otros miembros del gabinete. Este golpe lo dio la llamada “ala política” del gobierno, es decir el núcleo duro del proyecto productivo-MERCOSUR y lo realizó por vía del parlamento.

Duhalde dejó correr la maniobra. Permitió que el ministro de economía presente el Plan Bonex en el parlamento tal cual lo quería el FMI, la Banca extranjera, el G7, etc., en donde se incluía el proyecto de privatización de la banca pública comenzando por el Banco Nación. Los diputados rechazaron el Plan Bonex y produjeron la renuncia de Remes (Ministro de Economía), Capitanich (Jefe de Gabinete), De Mendiguren (Ministro de Producción) y Gabrielli (Ministro del Interior) quien, recordemos, respondía a Rodríguez Saá.

Contrariamente a las intenciones de Duhalde que pretendía un gabinete de “unidad nacional”, el empate de fuerzas había llegado a tal nivel de enfrentamiento que era imposible no definirse claramente hacia alguno de los polos de la contradicción.

Como luego sucedería con la sucesión presidencial, y como venía sucediendo desde febrero, Duhalde iría por la de mínima, intentado buscar un punto medio de equilibrio que la situación hacía imposible, para luego obligadamente tener que apoyarse en las fuerzas más progresivas y verse forzado a avanzar como condición para no caer. La situación era a todo o nada: ALCA o MERCOSUR, pesificación o dolarización, acuerdo con el FMI o alejamiento del FMI, no había lugar a medias tintas a pesar de las intenciones del duhaldismo-alfonsinismo.

Las opciones para ministro de economía eran tres: Guillermo Calvo, Roberto Lavagna o Daniel Carbonetto.

Lavagna era un economista de larga militancia en el justicialismo, uno de los cuadros involucrados en el armado del Mercosur en los años 80' cuando tuvo un paso por la gestión del alfonsinismo. Finalmente, durante el gobierno de la Alianza fue como representante ante la Unión Europea, puesto al que llegó de la mano del Frepaso y que mantenía hasta antes de asumir. Los que se oponían señalaban a Lavagna como un distribucionista, identificado con un proyecto que enfatizaba la reactivación por vía de una política expansiva. Y amenazaban que con esta elección Duhalde no iba a sobrevivir.

Calvo era el candidato de equilibrio para las redes financieras transnacionales. Era el argentino con mayor rango en los organismos de crédito internacionales y el de mejor llegada a Washington. Los actores políticos que preferían a Calvo y rechazaban a Lavagna estaban encabezados por el gobernador de Salta, Juan Carlos Romero (menemista que operaba con línea abierta a EEUU), y los de Córdoba y Santa Fe mencionados anteriormente.

Había también una tercera opción de total enfrentamiento con el FMI, pero que significaba directamente romper la alianza con los gobernadores. La opción fue gestada por unos 30 economistas justicialistas que, encabezados y referenciados en Carbonetto y Eduardo Curia, decidieron “autoconvocarse y organizarse” para fijar posturas en conjunto y rechazar el aval a cualquier candidato que surgiera de las filas del neoliberalismo. Sin embargo, el diputado por el Polo Social y economista del Movimiento de Trabajadores Argentino (MTA) de Hugo Moyano fue vetado rápidamente. El discurso “duro” de los dirigentes sindicales contra el FMI, tanto los de la CGT rebelde como los de la CGT oficialista, se ajustaban a los lineamientos que esbozaban los economistas más cercanos a uno y otro sector, respectivamente: Carbonetto y Curia.

Finalmente el elegido fue Lavagna, que viniendo desde Europa contaba también con el apoyo de los intereses franco-germanos, mientras que Calvo, para conformar al otro bando, quedó informalmente como “asesor financiero” del gobierno, trabajando desde el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), del cual era jefe de asesores.

Ante la imposibilidad de armar un gabinete de “unidad federal” (de equilibrio de fuerzas) ya que dicha unidad no existía, y en la tarea de tener que alinear la tropa para librar un mayor enfrentamiento, Atanasof,

hasta entonces ministro de trabajo y quien dominaba desde hacía años el gremio de los municipales bonaerenses, iría de jefe de gabinete. Mientras que la diputada Graciela Camaño, esposa del líder sindical de los gastronómicos Luis Barrionuevo, iría a la cartera laboral. La alianza táctica entre los grupos económicos locales, nucleados principalmente en la UIA y el movimiento obrero organizado, daba paso a un mayor protagonismo de estos últimos. Los conductores del MERCOSUR y el proyecto productivo se apoyaban con mayor fuerza sobre las fracciones de clase subordinadas para compensar, a través de la cuestión política, su debilidad económica.

Aprovechando el momento de turbulencia con la caída de ministros, y antes de la elección de los nuevos, el Bloque piquetero Nacional (PO, MTR, PC) más la Aníbal Verón convocaron para el 25 de abril a una marcha contra el gobierno y el FMI, pidiendo la renuncia de Duhalde. No se entiende mucho la consigna, sobre todo cuando para el 1 de mayo se estaban organizando cuatro encuentros diferentes por el día del trabajador. Lógicamente, la movilización no reunió la cantidad de gente esperada, ya que la consigna estaba muy por encima o desconectada del grado de desarrollo real de la conciencia política colectiva, esto es, del grado de heterogeneidad de una fuerza (sectores que la integra), su homogeneidad en cuanto a objetivos y proyecto comunes, y el grado de organización desarrollado.

IV

HACIA EL GOLPE DEL 26 DE JUNIO: LA AGUDIZACIÓN DE LAS CONTRADICCIONES

El cambio en el gabinete, después del golpe gestado desde el congreso, recrudece el enfrentamiento de clases en la Argentina, específicamente la lucha entre fracciones de burguesía. La contradicción principal ALCA vs MERCOSUR se agudiza, profundizando las luchas por el desempate hegemónico entre ambos proyectos.

Los primeros días de mayo el dólar vuelve a pegar un salto, yéndose a \$3,15 con tasas por encima del 100%. La corrida estuvo protagonizada por bancos extranjeros y exportadores (extranjeros y locales), es decir, por lo que tradicionalmente se le llama imperialismo y oligarquía, una alianza indestructible para mantener la dependencia, la pobreza y el subdesarrollo del país.

Todos a coro repetían, en una extraordinaria homogeneidad de los discursos, que la disparada del dólar se debía a la falta de modificación y derogación de las leyes de quiebras y de subversión económica, a lo cual agregaban la necesidad de achicar el gasto, frenar los bonos provinciales y, en palabras de Ane Krueger (número dos del FMI, puesta el gobierno republicano de los EEUU y verdadera jefa del Fondo), disciplinar la “cuestión política” porque existían riesgos de contagiar a la región con intentos de “populismos”, o políticas “no tan pro mercado”. Con esto Krueger comenzaba a hacer visible el problema-enfrentamiento real que atravesaba Latinoamérica, expresando su “temor” a que se dejen de lado las reformas de mercado y la apertura hacia el mundo.²²

El cambio en la relación de fuerzas al interior del gobierno a favor del proyecto productivo-MERCOSUR, que implicaba alejarse de los intereses angloamericanos, fue lo que medió para que estos intereses pasen a operar mucho más fuertemente para cambiar su posición y pasar a ser dominantes en la Argentina.

La corrida financiera fortalecía la fuerza de los sectores neoliberales, a lo que el gobierno respondía cediendo medidas ante el FMI, que aprovechaba para instalar su gobierno en la Argentina. Sin embargo, los números no cerraban en el Congreso para hacer lo que el FMI decía como representante máximo de los intereses financieros transnacionales. Los legisladores, núcleo de actores políticos que empujaban el proyecto de capitalismo “productivo” de desarrollo regional, se rehusaban a derogar la ley de subversión económica y modificar la ley de quiebras ya que esto significaba, por un lado, dejar en “libertad” a varios banqueros; por otro lado, con la ley de quiebras se buscaba que las empresas extranjeras puedan cobrarse las deudas mediante activos locales permitiendo la profundización del control por parte de las redes financieras transnacionales de la economía local, como así también de los aparatos privados de hegemonía: medios de comunicación, editoriales, etc.

La profundización de la corrida financiera fue lo que destrabó para que en diputados se de media sanción a la derogación de la ley de subversión económica. Lo mismo iba a suceder con la ley de quiebras.

²² Clarín, 8 de mayo de 2002.

Pero este disciplinamiento iba a traer consigo, tal y como sucedió en otras oportunidades, el resentimiento de la alianza de clases que expresaba el duhaldismo-alfonsinismo. En este sentido, Hugo Moyano, el líder de la CGT rebelde, convocó a un paro general con movilización que finalmente iba a realizarse el 22 de mayo y apoyó la postura del gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, para adelantar los comicios presidenciales. Kirchner expresaba una opción política de profundización del proyecto estratégico MERCOSUR, de desarrollo productivo regional autónomo.

La otra pata de izquierda de la alianza de clases que representaba el Duhaldismo-Alfonsinismo, la CCC y la FTV, también anunciaban protestas (piquetes y movilizaciones concluyendo en un paro y movilización para el 29 de mayo) contra la política de gobierno. La consigna central era “contra la subordinación al FMI”. Además de la CTA y la CCC, anunciaron su adhesión al paro y movilización las pequeñas y medianas empresas reunidas en Apyme, el sector empresarial del campo nucleado en la Federación Agraria Argentina, la Secretaría General de la Federación Universitaria Argentina (y los docentes del sector) y el Frente Nacional contra la Pobreza.

La batalla por la política económica se planteaba sobre tres cuestiones principales: Plan Bonex, corralito y CER.

- Plan Bonex II. Los bancos se resistían a otorgar garantías adicionales de sus activos. El Plan Lavagna contemplaba que los bancos garantizaran la emisión de los nuevos Bonex con 30 por ciento de su cartera de préstamos. El capital financiero transnacional pretendía que todo lo pague el “estado”, un artilugio para decir que el corralito se resuelva con la riqueza expoliada a los argentinos.

- Corralito. La idea de Economía era liberar las cuentas a la vista en 120 días, y que los bancos extranjeros aporten capitales frescos desde sus casas matrices. Las entidades pedían más tiempo y pretendían que el Banco Central las auxilie con préstamos baratos. Como se ve, habían cambiado la postura ya que ahora, en el nuevo esquema donde las entidades públicas y nacionales tenían prioridad para ser financiadas²³, no iban a poder quedarse con el control absoluto del sistema financiero argentino vía una apertura del corralito. Por lo tanto, tampoco iban a traer plata.

- CER. La eliminación del índice de ajuste por inflación para los créditos hipotecarios, prendarios y personales suponía una “pérdida” de entre 4 y 7 mil millones de pesos para los bancos, según cuánto fuese la inflación del año. Además de reclamar una compensación por este concepto, los banqueros querían que el Estado se haga cargo del CER que dejarían de percibir por la cartera de préstamos que le den al Gobierno como garantía del Bonex.

Los actores políticos y estratégicos que se rearticulaban públicamente para bregar por la opción dolarizadora eran personajes hartamente conocidos: el economista Miguel Ángel Broda; el analista político Jorge Castro; el gobernador salteño Juan Carlos Romero (uno de los políticos con más llegada a la embajada de los EEUU); el economista Jorge Ávila del CEMA, junto con sus colaboradores más próximos del mismo think tank: Pedro Pou (ex presidente del Banco Central), Ana María Mosso y Ana Kessler. También estaba Horacio Liendo, mano derecha de Domingo Cavallo.

Envalentonados por la aparición con fuerza de los actores políticos y estratégicos del Proyecto Financiero dolarizador, las redes financieras profundizaban la corrida financiera, haciendo que el dólar se vaya a los \$3,50 y en el mercado mayorista llegue a tocar los \$4. La corrida acentuaba la presión del Banco Central sobre el ministerio de Economía. Mario Blejer amenazaba con que el plan Lavagna para la salida del corralito desembocaría en hiperinflación.

Con el condicionamiento de los gobernadores, la rearticulación del menemismo como actor político central del proyecto neoliberal y las presiones de España e Italia, Duhalde volvió a amagar con acercarse más hacia el FMI, amenazando con su renuncia si no se cumplía con el organismo; es decir, si no se aprobaba en el congreso la derogación de la ley de subversión económica. Si embargo, en el Congreso dicha medida no se aprobó y Duhalde tampoco renunció. Esto demostraba una vez más el empate hegemónico entre proyectos estratégicos y la imposibilidad de resolverlo caminando por el “medio”. Además, se visualizaba la capacidad para vetar pero no para imponerse de cada una de las fracciones en

²³ “Un alto funcionario del BCRA señaló a este diario que la política de asistencia ‘privilegiará a los bancos públicos y nacionales’. La fuente añadió que los extranjeros tendrán que traer dólares frescos desde sus casas matrices como condición para que el Central colabore con ellos. Y advirtió que si las entidades se niegan ‘habrá más casos como el Scotiabank’, en referencia al banco canadiense que se negó a recapitalizar la entidad y fue suspendido por el BC.” Página 12, 11 de mayo de 2002.

disputa. La tremenda desarticulación y desorganización del campo del pueblo hacía imposible aprovechar estas circunstancias para aparecer en escena con proyecto propio.

En este contexto, se armó una reunión de gobernadores en La Pampa para condicionar a Duhalde, quiénes pretendían imponer la agenda de gobierno. No expresaban un todo homogéneo, pero si compartían una visión, un orden común: subordinarse completamente al FMI, adelantar las elecciones (preferentemente para abril-mayo de 2003) e ir a elecciones internas del PJ. Los discolos eran Rodríguez Sáa y Kirchner quienes, desde diferentes posiciones, planteaban el adelantamiento y no abogaban por un acuerdo con el FMI. Las internas aseguraban que el próximo presidente surgiera de las filas neoliberales y restaurar el viejo régimen revirtiendo la crisis de los partidos políticos.

El devenir hacia el 26 de junio

La maniobra que terminará con la masacre del 26 de junio en el Puente Pueyrredón encierra dos temas cruciales que son determinantes para que el hecho suceda: el rechazo de la banca extranjera al plan de salida del corralito presentado por Lavagna, expresando principalmente los intereses de la Banca pública y privada nacional nucleada en ABAPPRA²⁴, y el rechazo por parte del núcleo MERCOSUR del gobierno a disciplinarse al esquema de seguridad del proyecto estratégico angloamericano.

Después de la reunión con los gobernadores y del apriete europeo-español, estos dos puntos señalados todavía no habían sido cedidos por la alianza Duhalde-Alfonsín. El plan era que después de la salida del corralito y del hipotético acuerdo con el FMI, lo que implicaría una tregua, y de no mediar una “hecatombe”, se llamaría a elecciones. En ese contexto, el duhaldismo apoyaría a Reutemann, e intentarían poner el vicepresidente (como también, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, su bastión) tratando de mantenerse dentro del esquema de gobierno.

La “hecatombe” hacía referencia inevitable, en términos concretos, a las corridas financieras y a la cuestión de la seguridad ligado a la protesta social.

El 4 de junio, el FMI, suma nuevas demandas luego de las concesiones cedidas por el gobierno: le exige al gobierno 1) un ancla monetaria para impedir la hiperinflación (si no estaban dispuestos a gestarla); 2) cambiar el plan de salida del corralito, reeditando un nuevo Plan Bonex; 3) sancionar la ley de indemnidad para el directorio del Banco Central (manejado por ellos); 4) vetar los artículos de la ley de Subversión Económica que fueron salvados en el Código Penal.

Cada vez quedaba más claro que no se trataba de cumplir con la mayoría de los “deberes”: los últimos tres cumplidos fueron la modificación de la ley de Quiebras, la derogación de Subversión Económica y el pacto fiscal firmado por las tres provincias grandes Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Se trataba de cambiar el ejecutivo.

Paralelamente al recrudecimiento de las presiones, Jaunarena (ministro de Defensa) y Brinzoni (jefe del Ejército), en línea con el Pentágono, el Departamento de Estado y el proyecto de defensa y seguridad adoctrinado desde la Escuela de las Américas, salieron a plantear, operar e impulsar el proyecto de unir Defensa y Seguridad, *reinstalando bajo un formato superior la Doctrina de Seguridad Nacional con comando desde el Pentágono*.

La idea de los nuevos desafíos o nuevas amenazas fue elaborada por el Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos y expuesta por primera vez aquí por el ex ministro de Defensa Ricardo López Murphy. Las “nuevas amenazas” que se cernirían sobre la sociedad serían la pobreza extrema, la superpoblación y las migraciones masivas, el terrorismo internacional, el narcotráfico, el fundamentalismo religioso y las luchas étnicas y raciales.²⁵

Las dos líneas de acción, corrida financiera y movidas de inseguridad y “enrarecimiento” del clima social, van a ir profundizándose durante los días previos a la masacre en una seguidilla de hechos.

- a- El 11 de junio, desde la CIA y el FBI comenzaba a circular la versión de que un tal José Padilla, había sido detenido y sospechado de planear un ataque terrorista en Estado Unidos, con una bomba radioactiva sucia. Esta persona tendría pasaporte argentino y habría pasado por la triple frontera.

²⁴ Subiendo la apuesta en el enfrentamiento por la resolución del corralito, el Banco Ciudad (uno de los principales de ABAPPRA) pidió autorización al Banco Central para devolver depósitos por fuera de la reprogramación. Quería devolver en efectivo todos los depósitos pesificados de menos de 5000 pesos, pasar a cuentas a la vista los plazos fijos de menos de 30.000 pesos de personas de más de 60 años y elevar límites de extracción.

²⁵ Ver Horacio Verbitsky, Página 12, 9 de junio de 2002.

Según el gobierno local y los servicios locales se trataba de un show montado por la CIA. Este eje legitimaba la intervención de las agencias de inteligencia estadounidense en la Argentina.

- b- El 13 de junio, un chico miembro del centro de estudiantes del Colegio Nacional Mariano Moreno (Buenos Aires), era atacado en la calle por dos hombres que le grabaron la triple A en el pecho con una navaja y le dijeron: “Dejate de joder con el boleto estudiantil (...) vos sos la primera pieza del dominó”²⁶.
- c- Carlos Ruckauf, luego de entrevistarse con Colin Powell, el Secretario de Estado de EEUU, comenzaba a manifestar que la Administración Bush pedía que el Gobierno firme el acuerdo con el Fondo y se vaya rápido. El FMI no iba a realizar ninguna ayuda si esto no se garantizaba.
- d- Hubo un aumento creciente de la inteligencia militar norteamericana en la Argentina. Cuerpos de elite del ejército estadounidense e instructores boinas verdes fueron realizando numerosos ejercicios conjuntos en estaciones ferroviarias y del subte metropolitano con grupos especiales de la Policía Federal. El 14 de junio a la madrugada, los “boinas verdes” y el GEOF hicieron una operación conjunta de simulacro de recuperación de la embajada norteamericana. Luego, las tropas de elite de Estados Unidos hicieron otras maniobras con la policía Bonaerense.²⁷
- e- El 15 de junio se conoce que la Armada amenaza con un acuartelamiento. A su vez, el Ejército sigue presionando para que le permitan volver a desplegar tareas de tipo policial.
- f- El 19 de junio, en un seminario organizado por el Estado Mayor Conjunto de las FFAA, se pidió volver a hacer inteligencia interna para vencer al terrorismo. En este sentido, varios expositores y panelistas cuestionaron las limitaciones que las leyes de Defensa e Inteligencia imponen a los militares para realizar esas tareas.²⁸
- g- El 21 de junio, en medio de la corrida financiera por el enfrentamiento que hacía al plan de salida del corralito, renunció Mario Blejer, el titular del Banco Central. La respuesta podía ser profundizar el apoyo en las fracciones sociales subordinadas para dar el enfrentamiento o ceder ante el reclamo del plan bonex compulsivo que pretendía la banca extranjera. La respuesta fue ninguna.²⁹
- h- Junto con el punto anterior, Blejer y su equipo hacen circular un documento donde destacan la necesidad de dolarizar la economía urgentemente.
- i- El 24 de junio, el dólar cerró a \$3,85. El Banco Central intervino con una pérdida neta de 52,5 millones de dólares. Las reservas siguieron bajando, ubicándose en 9781 millones. Mientras, el FMI presionaba para que no se gaste un dólar más, ya que las reservas eran necesarias para el plan de nuevo anclaje del peso y la dolarización.
- j- El 24 de junio, ante la convocatoria del Bloque Piquetero Nacional a un plan de lucha que comenzaría el día 26 de junio, el jefe de gabinete, Alfredo Atanasof, descalificó la protesta y amenazó con reprimir. Las organizaciones respondieron fuertemente y afirmaron que seguirían adelante.³⁰
- k- El 24 de junio, se dio a conocer declaraciones del canciller Carlos Ruckauf quien dijo, ante un auditorio de oficiales de la Fuerza Aérea, que estaba orgulloso de haber firmado el decreto de 1975 que desató la represión militar sobre las organizaciones populares y que volvería a hacerlo “sin vacilar”. Para el ex gobernador venían “días de desbordes”. Ruckauf, que acababa de regresar de Washington, adelantó que, si bien no se introducirán modificaciones a la Ley de Seguridad Interior, se avecinan “tiempos difíciles” y tanto Policía como Gendarmería podrían verse “desbordadas” por la emergencia. En tal caso, dijo Ruckauf, las Fuerzas Armadas tendrían un rol a cumplir.³¹

²⁶ Página 12, 14 de junio de 2002.

²⁷ Página 12, 30 de junio de 2002.

²⁸ Página 12, 20 de junio de 2002.

²⁹ El 14 de junio Economía anuncia que permite devolver los depósitos a aquellas entidades que así lo deseen, levantando legalmente el corralito y provocando el acrecentamiento de la pelea con la banca extranjera.

³⁰ Clarín, 25 de junio de 2002

³¹ Página 12, 25 de junio de 2002. Es interesante citar parte de la nota de donde se extraen las anteriores declaraciones de Ruckauf, escrita por Laura Viau: “No obstante, las sugerencias deslizadas el jueves por Ruckauf –quien se vanagloria de la excelente relación que mantiene con el secretario de Estado norteamericano Colin Powell– irradian un grado de peligrosidad que no entrañaba aquel crispado discurso proselitista. A nadie escapa que el gobierno, temeroso de un estallido social, proyecta una serie de medidas destinadas a despejar la calle e ilegalizar la acción de piqueteros, asambleístas y víctimas del “corralito financiero”; o, en el peor de los casos, si fracasa la disuasión, a mentalizar a los encargados de sofocar el incendio. A nadie escapa tampoco que, como informó Miguel Bonasso en un artículo

- l- El 25 de junio el dólar tocó los \$4. Esto fue producto de una operación del enviado del FMI, Anoop Singh, quien pidió que no se vendan más reservas y transmitió esa información a operadores del mercado. Así hizo subir el dólar a 4 pesos y provocó la remarcación en los precios de los alimentos.
- m- Ese mismo día, el gobierno amenazó que impediría los cortes, no así la protesta, y dispuso 2000 efectivos para tal tarea. Esta era la primera vez en más de ocho meses que cuatro sectores piqueteros lograban articular una acción conjunta y no habían resuelto un plan en común. Para Néstor Pitrola, del Polo Obrero, el objetivo era ser recibidos por el Gobierno: cuando antes sean atendidos, más rápido terminarían los piquetes. Castells convocaba a una posible marcha hacia la Casa Rosada aunque ratificó que habría desocupados de su organización en los cinco puntos anunciados. En la Aníbal Verón se mostraron menos dispuestos a ceder y serían los protagonistas de los cortes. Los principales reclamos de los desocupados era por el plan Jefes y Jefas de Hogar, del que habían quedado afuera miles de solicitantes, por el envío de alimentos a los barrios y por la libertad de Raúl Castells.

La Masacre del Puente Pueyrredón

Cuando el capital se enfrenta entre sí los muertos son siempre del pueblo. El golpe de estado se instrumentó bajo la forma de una sangrienta cacería policial perpetrada por la policía bonaerense, que terminó con dos muertos-fusilados, 90 heridos y más de 150 detenidos. Ese mismo día, Lavagna llegaba a Washington para negociar con el FMI y el director gerente del FMI, Kohler, se manifestaba irónicamente diciendo que estaba “sorprendido y decepcionado” porque Argentina no tiene apuro en reestructurar el sistema bancario³².

Los hechos estaban claros y los indicios venían manifestándose desde hacía un tiempo. Las víctimas fueron de la Coordinadora Aníbal Verón³³: Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. La organización había manifestado su intención de no ceder a cortar el puente Pueyrredón bajo ningún concepto, y habían decidido no llevar niños como medida preventiva. El objetivo para la Coordinadora Aníbal Verón era la caída de Duhalde, eran los que más fuerte se posicionaban tanto en su postura antigobierno como en las medidas de lucha que tomaban, y por lo tanto eran el blanco ideal para perpetrar el golpe.

La policía provocó y tendió la trampa. Con ello se terminaba de producir la llamada “hecatombe”. Faltaba lo fundamental: instalar la visión sobre el hecho y, como detalle, desplazar al secretario de seguridad, Juan José Álvarez, quien era acusado de garantista y blando por Ruckauf, Genou (Ministro de seguridad de la provincia de Buenos Aires), y los gobernadores Rubén Marín (La Pampa), Juan Carlos Romero (Salta) y José Manuel de la Sota (Córdoba), entre otros. Para ello estaban los actores estratégicos más los propios actores del proyecto productivo que se comieron, operaron y profundizaron la jugada que les habían hecho en su contra.

El gobierno, sin manifestarse oficialmente, dejó correr la hipótesis que la SIDE y las fuerzas de seguridad eligieron para justificar la masacre. "Se mataron entre ellos". En la misma sintonía se movieron la Policía Federal y la Bonaerense. La culpa sería de los “piqueteros”, la realidad era un caos, Capital Federal estaba todo el tiempo cortada, por lo tanto se venía la mano dura, los militares ejerciendo funciones de

publicado en febrero de este año, son varios y conspicuos los sectores que se han acercado a altos estamentos militares para sondear qué actitud adoptarán de presentarse una coyuntura semejante. En aquella nota, Bonasso reveló que el jefe del Ejército, Ricardo Brinzoni, había mantenido dos reuniones con directivos del Grupo Werthein. A la primera había invitado a comer a Adrián Werthein y en la segunda el general habría sido representado por un par de su íntima confianza, el general Daniel Raimundes. En ambas el eje de la charla había sido la crisis política y sus eventuales salidas. Los Werthein son los principales accionistas de La Caja, entidad a través de la que el personal militar cobra sueldos y con la que contrata sus seguros de vida. Pero no es en eso que radica la importancia de los encuentros: los Werthein son ex banqueros (eran titulares del Mercantil), ex accionistas del CEI –junto a Raúl Moneta y Richard Handley por el Citicorp– y muy cercanos a Carlos Menem. El general Raimundes tuvo como anterior destino los Estados Unidos y su nombre sonó, entre un cúmulo de rumores, como inclinado a una salida ultraliberal y partidario de las tesis de Ricardo López Murphy.”

³² Página 12, 27 de junio de 2002.

³³ La Coordinadora Aníbal Verón venía siendo blanco de represión desde hacía meses. Un militante había sido asesinado. Otro recibió un balazo en un pulmón. Otros habían tenido aprietes a mano armada o palizas de madrugada.

policía, el Comando Sur vigilaría las fronteras y Anoop Singh sería una suerte de “presidente interino”. El camino hacia el ALCA y la dolarización estaba allanado.

La SIDE hablaba de una supuesta rebelión en curso que deducían de volantes en donde se despotricaba contra el gobierno, y de datos presentados por sus amigos de la CIA³⁴. Como el peligro de la “revolución”, de la insurrección armada contra la democracia era inminente, había que reprimir. Los desocupados ni siquiera podían enfrentarse a la policía, como lamentablemente quedó demostrado, pero para la SIDE estaban a punto de tomar el poder. Lo que se buscaba era legitimar de alguna forma, por más absurdo que parezca, lo que muchos venían insistiendo que se haga: reprimir. Pero no porque los desocupados eran un problema, sino porque era necesario instalar el caos para quedarse con la Argentina, con lo cual provocaban las acciones izquierdistas a destiempo, lo que vulgarmente se llama “pasada de vuelta”. Para los señores del dinero dos vidas eran un costo muy bajo –cuando el problema fue más serio mataron a 30.000.

Sin embargo, el mismo 27 de junio, la cuestión se comenzaba a aclarar. El intendente de Avellaneda, Oscar Laborde, quien lejos estaba de la Coordinadora Aníbal Verón, salió a decir que Duhalde debería haber echado a Ruckauf por las declaraciones que el canciller había hecho días antes de la masacre. “...Me parece muy llamativo que 48 horas antes Ruckauf hiciera las declaraciones que hizo. Sinceramente pienso que Duhalde debería haberlo echado porque no puede mantener en el gabinete a una persona que reivindica después de 27 años y casualmente en estas horas una situación que abrió una puerta a lo que después se desencadenó”³⁵, en referencia a la dictadura de 1976.

Así las cosas, el 28 de junio hubo un giro completo por parte del gobierno. Desechando las interpretaciones vertidas los días anteriores, Duhalde dijo que los policías perpetraron una “atroz cacería” contra los manifestantes. “La familia argentina está de luto y desgraciadamente quienes deben custodiar el orden son los que cometieron esta atroz cacería”. Más gráfica fue la afirmación de un alto funcionario del gobierno, quien dijo “Nos salió todo mal, hicimos todo mal. Compramos una operación y, por si fuera poco, operamos esa operación. No servimos para nada. Somos un desastre.”³⁶

¿Qué medió, qué fue lo que sucedió para que esto sucediera? El jueves 27 a las 19hs., dos horas después de que Matzkin emitiera su bando sobre un complot revolucionario, el gobierno había sido avisado de que los medios de comunicación, principalmente los diarios Página12 (primero) y Clarín, habían descubierto (gracias a la tarea de los reporteros gráficos y reconstruyendo testimonios directos en el lugar de los hechos) que fue la policía de Avellaneda la culpable de las muertes. No era casualidad que esto sucediera. Estos dos actores estratégicos eran órganos de fracciones de clase que componían la alianza de gobierno. El página 12, expresión de la pequeña y mediana burguesía industrial y profesional, entrelazando progresismo con proyecto nacional y popular, fue el único medio nacional que había denunciado la masacre al siguiente día de haber ocurrido. Sin embargo, estos actores, estaban subordinados en la alianza. El gran quiebre es cuando el Grupo Clarín, órgano central del proyecto estratégico MERCOSUR y del grupo productivo, entiende luego de 24 horas los objetivos y actores que estaban detrás de la jugada, y decide publicar las fotos que poseía desde el mismo momento en que se había producido el hecho. Lo que ayer había sido violencia de encapuchados se trocó en carnicería policial y los que ayer habían sido victimarios trocaron en víctimas. No importaba lo que había sucedido sino que interés afectaba y a cuales beneficiaba. Los demás medios tenían también las fotos pero decidieron no publicarlas.

El golpe de timón produjo un cambio en relaciones de fuerzas, que se inicia desde el plano ideológico-estratégico para impedir realizar la jugada de golpe mediante la instalación del eje mediático-versión de lo que había sucedido, e impacta inmediatamente en el sistema político institucional: cae la cúpula de la policía bonaerense y dejaba su lugar el ministro provincial Luis Genoud, responsable de Seguridad y Justicia, y uno de los impulsores de la mano dura.

³⁴ Agencia de inteligencia de EEUU.

³⁵ Página 12, 28 de junio de 2002. También agregaba: “La forma de lucha de cortar sistemáticamente el puente es un error que sufren los vecinos de Avellaneda, que normalmente están en una condición similar al que está cortando. El corte perjudica al fletero que está haciendo su rebusque, al estudiante, al que viene de trabajar y llega dos horas tarde. El corte del puente es una medida extrema que hay que tomar en situaciones extremas y no puede ser que por cualquier conflicto se corte el Puente Pueyrredón porque se hace disfuncional a una ciudad y perjudicando, insisto, a gente que no es responsable de lo que pasa, porque de este lado no viven los grandes grupos económicos que han hundido este país ni los políticos corruptos que se lo han permitido (...) Además, todo el clima previo daba la impresión de que iba a suceder lo que ocurrió (...) Las declaraciones del Gobierno eran de confrontación. (Alfredo) Atanasof advirtió que no se iban a permitir más cortes. Era evidente que eso cambiaba un criterio que habían tenido las fuerzas de seguridad.”

³⁶ Página 12, 29 de junio de 2002.

El líder de la FTV, Luis D' Elía, advertía que habría que "mirar las manos del menemato, que es capaz de hacer esto y muchas cosas más".³⁷ "Creo que los responsables políticos de las fuerzas (de seguridad) son Eduardo Duhalde y Felipe Solá, pero sería un necio si no admitiera que esto no le conviene ni a Duhalde ni a Solá, que le maten gente y después se la cobren a ellos", agregó.

La líder del ARI, Elisa Carrió, se posicionó en esta misma perspectiva. "Creo que la simultaneidad de hechos y declaraciones no puede ser obviada. No es casual que el dólar por los grandes operadores estuviera a cuatro pesos, que Carlos Menem reingresara de una manera brutal a través de distintas operaciones, reportajes y que distintos funcionarios del Gobierno hablaran de posibles desórdenes y subversión. Todo está hablando claramente de una nueva alianza que pretende tomar el poder cualquiera sea el medio, para condicionar el proceso electoral que viene (...) Duhalde es responsable de lo que sucedió, no hay duda. Pero también es cierto que la trama de poder que se está gestando en el país no le es funcional. En todo caso, es funcional a la alianza menemista-dolarizadora del caos. Está marcando una instancia de debilitamiento extremo de la coalición que llevó al poder a Duhalde (...)

Crecía la presión para que se desborde el conflicto social. Desde el capital financiero transnacional, sus representantes nucleados en el menemismo, sus medios de comunicación (grupo Adad –Info BAE, Canal 9, radio 10, etc., Ámbito Financiero, Cronista Comercial, La Nación como expresión propia de la oligarquía, etc.) y sus funcionarios en el gobierno buscaban dar un salto cualitativo en el clima de caos haciendo circular versiones de magnicidio, con el posible asesinato del co-presidente Raúl Alfonsín, diciendo que los "piqueteros" tenían arsenales de armas y explosivos, que atrás de ellos operaba el ERP, Montoneros y la guerrilla colombiana FARC. Esta campaña era acompañada, como ya se mencionó, con la creciente actividad de inteligencia militar norteamericana.

Pero hasta aquí parecía que el golpe no había dado sus frutos y que, por lo que se venía dando a nivel político institucional, el resultado era favorable para el Duhaldismo-Alfonsinismo. Sin embargo, el final de la obra, de esta crónica de una muerte anunciada, pronto iba a develarse.

Paul O'Neill, el secretario del tesoro norteamericano, entró en escena en calidad de enviado del bien, para negociar, sobre los hechos consumados, los pasos a seguir en la Argentina. Modificó la intransigencia del Fondo Monetario Internacional (FMI), que ellos mismos habían ordenado, y le cambió el habitual malhumor hacia los funcionarios argentinos de Horst Köhler. El acuerdo, que los sectores del proyecto productivo festejaban, consistía en plantear una solución similar a la alcanzada por Daniel Marx en agosto del 2001 y que Domingo Cavallo, en calidad de representante de los intereses del Citigroup y compañía, se empeñó en destruir. Esto era acordar negociar en profundidad un conjunto de medidas clásicas, en las que ya se venía trabajando, monitoreadas integralmente por el Fondo y el Secretario del Tesoro –léase comisión de expertos-gobierno interino. Nada nuevo bajo el sol: ajuste fiscal, la reestructuración del sistema bancario, el establecimiento de un marco monetario y la restauración de la independencia del Banco Central.

El punto central del acuerdo sería anunciado por el gobierno el 2 de junio: el adelantamiento de las elecciones presidenciales, es decir, que el gobierno debía abandonar su transición siete meses antes de lo pensado y con acuerdo con el FMI, tal cual lo pedía el mismo FMI, el Departamento de Estado Norteamericano, el Tesoro Norteamericano, el Menemismo, los gobernadores aliados, etc. Marzo de 2003 era la nueva fecha electoral. El 25 de mayo de 2003 era el día elegido para que Duhalde le pase la banda y el bastón a su sucesor. El propio Duhalde reconoció que el adelantamiento electoral, estaba directamente vinculado a la necesidad de alcanzar un acuerdo con el FMI, como paso previo a un programa económico sustentable. Por otro lado, Duhalde a su vez lograba condicionar el proceso electoral, y no tener que irse del gobierno, en una suerte de tregua en un punto de equilibrio catastrófico, donde además debía asegurarle a Menem que no habría proscripciones posibles en la interna peronista.

El modelo para el FMI debía ser similar al de Perú, cuando cayó el presidente Fujimori, el Menem peruano, y hubo un proceso de transición. "El caso es diferente porque había menos plata en juego. Pero usaron un programa que estaba en curso para atravesar la transición"³⁸, según el FMI. Se buscaba controlar la transición y asegurar la elección de un presidente neoliberal, para lograr la legitimidad formal que permita el desarrollo del ALCA y la dolarización en la Argentina. Legitimidad necesaria, por otro lado, por la necesidad de reprimir sin trabas la resistencia social que esto provocaría.

El golpe de estado del 26 de junio no generó un inmediato golpe de mano. El cambio de relación de fuerzas produjo el disciplinamiento del gobierno ante las demandas de los intereses angloamericanos – acuerdo con el fondo, transición controlada, adelantamiento de las elecciones-, y la reacción final le sirvió

³⁷ Ibid.

³⁸ Clarín, 3 de julio de 2002.

para tratar nuevamente de capear la transición. El empate de fuerzas se expresaba en una solución de equilibrio catastrófico, donde la batalla central se dirimiría en el escenario electoral según el esquema, fecha y pasos que pretendían los estandartes del neoliberalismo. El golpe de mano que seguía al golpe de estado del 26 de junio debía realizarse en el gobierno del estado en mayo de 2003.

Las fuerzas neoliberales imaginaban la situación del 89', en una versión superada, y ya preparaban su retorno. El duhaldismo-alfonsinismo se conformaría con negociar y buscar como siempre una salida intermedia tratando de mantenerse en pie durante el proceso de transición. Para el 2003 soñaban con poner al vicepresidente y volver a la gobernación de Buenos Aires. Reuteman como presidente encarnaba esa salida intermedia, aunque el 26 de junio se empeñaba en mostrar que eso era imposible. Estaba todo abierto, la lucha seguiría y la historia volvería a comportarse como materia –a pesar de que sus actores pocas veces comprendan el drama.

El “nacionalismo” conservador y tibio de Duhalde-Alfonsín y los grupos económicos, es decir, aquellas fuerzas locales que expresan un proyecto de desarrollo regional autónomo, donde el pueblo aparece incluido pero completamente subordinado y organizado solo para hacer un poco de ruido de vez en cuando, poco podía ofrecer más que iniciar la transición. Ese será siempre su papel histórico. En los momentos de ascenso del proceso de transformación jugará el papel de abrir la transición hacia la emergencia del movimiento nacional. Al tiempo en que este se vuelve dominante y deviene en la gestación del proyecto nacional y popular, el “nacionalismo conservador” será el encargado de iniciar la transición pero hacia la restauración, es decir, iniciar el proceso contrarrevolucionario.